

Entrevista de Antonio Rafael de la Cova con Héctor M. de Armas y Raúl Martínez Ararás, el 4 de agosto de 1984, en Miami, Fla.

H.D.A. --- Yo era estudiante en la Universidad de La Habana y vivía en casa de una tía mía en la calle Monte en La Habana cuando el golpe del 10 de marzo. Me fui para la universidad, donde vi a **Rolando Masferrer** acompañado de “El Campesino” y ellos trataron de aguantar a la gente que iban a organizar una manifestación, diciendo que iban a llegar unas armas a la universidad, las cuales nunca llegaron. Yo me fui de la universidad como a las dos o las tres de la tarde, después de estar allí desde las siete de la mañana. Ví cuando llego **Fiterre**, el hermano de **Ignacio**, que era profesor en la Escuela de Ciencias.

Harryman¹ no era profesor, había sido instructor con el ejército americano. Era estudiante de veterinaria o de odontología, y estaba formando cuadros para un grupo de comandos. Harryman era un sobrenombre. Nosotros nos entrenábamos en el local de la FEU en la universidad, y Harryman organizó una serie de ejercicios físicos. Era diez o doce pruebas, y una la dirigíamos **Raúl Castro** y yo. Sobre una mesa, Raúl le aguantaba a uno los pies, y otras yo, para hacer “sit-ups”. También hacían “planchas” y otros ejercicios. Los sábados y domingos la gente subía y bajaba la escalinata. Se hacía una evaluación física de cada candidato para estar entrenados para cualquier situación que se pudiera presentar. Fidel fue quien llevo a Harryman allí. Por la universidad pasaron más de 2,000 gentes que venían de Pinar del Río y otras áreas para hacer los chequeos físicos. **Orlando Castro** daba instrucción de manejo de pistola; **Billy Muñiz** enseñaba el manejo del Springfield; él esta aquí en Miami. Una vez movilizamos mas de 200 personas a una finca al Norte de la Carretera Central en La Habana para correr y hacer prácticas de educación física. No se llevaron armas en esa ocasión.

Yo me involucré con el 26 de julio porque mi padre era Presidente del Partido Ortodoxo en Colón. **Mario Muñoz** tenía una planta de radio, y cuando metieron la censura aquella que no se podía hablar, Mario quería que **[José] Pardo Llada** hablara por honda corta con aquella planta contra el gobierno. En el primer viaje a Colón fue **Alfredo Pérez**, que está aquí, que era amigo de Fidel y dirigente de la flota blanca de los muelles; y **Juan Martínez Tinguao**, que tenía camiones, y no me acuerdo si Fue Pardo Llada. Pero a Pardo no le interesó eso. Entonces Fidel se enteró por **Alfredo Pérez** de lo planeado, y a Fidel si le interesó. Mario Muñoz era médico de mi familia. Cuando fueron a Colón fueron a ver a mi padre en mi casa, y ahí me involucré en lo del 26 de julio. Esa planta se utilizó en un mitin de la universidad de La Habana conmemorando la muerte de [Antonio] Guiteras, donde hablo **Calixta Guiteras**, en mayo 1952. Fidel allí dijo que el acto se estaba transmitiendo por honda corta. Esa planta Mario Muñoz se la dio a Fidel, y la recogí yo en Colón y se la llevé a Fidel, quien vivía cerca de la universidad en la calle San Lázaro con **Mirta Díaz Balart**. La planta se instaló en la universidad y la antena se puso en el techo de la Escuela de Ingeniería. La puso uno llamado **Alvira** y Tony, un estudiante de ingeniería que le faltaba un brazo. La planta no se oía a más de diez cuerdas de la universidad, pero en el mitin se dijo que se estaba transmitiendo por honda corta en vivo a toda Cuba, y la gente empezó a gritar y aplaudir. Conocí a **Fidel Castro** por primera vez cuando le llevé a su

¹ Isaac Santos Domínguez

casa la planta de radio. Yo fui de La Habana a Colón en guagua, ni paré en mi casa, recogí la planta de radio amateur, que medía unos dos pies de ancho y pesaba 25 o 30 libras, y volví a La Habana. Como estudiaba en la universidad, no estuve en las reuniones de Fidel con Mario Muñoz.

El Acusador también se repartió en un acto en el cementerio conmemorando la muerte de Chibás. Se hacía en una imprenta por Carlos III. Llevé dos o tres ediciones a Colón, de 40 o 50 números, y se los daba a un muchacho amigo de Partido Ortodoxo para que los repartiera. En mi casa primero éramos Grausistas y cuando Chibás forma el partido fuimos Ortodoxos.

R.M.A. --- Cuando la muerte de **Rubén Batista**, que era inminente que la policía iba a tomar la universidad, Fidel me dijo, “Aquí no hay nada que hacer, vamos a ver a **Guido García Inclán** y dar una arenga por su programa,” que era en la COCO, donde hablaba una hora por la tarde sobre política. También era Ortodoxo.

H.D.A. --- Cuando viene lo de la compra de las armas, Fidel me lleva a casa de **Naty Revuelta**, y ella da un cheque de \$500 para comprar armas. Yo las compraba en tres o cuatro armerías. Yo tenía un tío, **Osvaldo de Armas**, que vive ahora en Puerto Rico, que tenía un negocio de refrigeración y un tiro al blanco que llevaba a diferentes lugares cuando habían fiestas en los pueblos, y yo decía que las armas eran para el tío mío, para justificar la compra que hacía en lotes de cinco. Llevé unas a casa de **Naty Revuelta**, a casa de la madre de **Raúl Martínez Ararás**, que vivía en La Habana Vieja. En guagua iba a comprarlas, y en guagua las llevaba a entregar. Eran rifles calibre 22, y yo compré posiblemente 50 o 60 rifles. No compré escopetas de caza, pero fui a las prácticas de tiro al **Club de Cazadores del Cerro** y a una finca por Palos. Había una ferretería en Galiano, creo era *Los Dos Leones* que era una armería. También *La Viuda de Marina*, creo en Obrapia, en La Habana Vieja. No me acuerdo en la otra que compré. Yo compré algunas balas *dum-dum* con el hueco en la punta.

Naty vivía en El Vedado. Su esposo era médico. Yo estuve en casa de Naty dos o tres veces a buscar los cheques. Primero fui con Fidel, y después una o dos veces solo. Ella me daba los cheques y yo los cambiaba en el banco de ella en La Habana Vieja. Nunca tuve problemas para cambiarlos. Fueron tres o cuatro y las cantidades eran de \$500. No me acuerdo a nombre de quien eran los cheques, pero con aquel dinero yo compraba las armas y ya tenía donde llevarlas. Uno de los rifles lo deje en casa de Naty. Antes de salir de casa de **Melba** el 24 de julio, Naty me dijo, “Héctor, cuida a Fidel.” Esa era la noche de la partida.

R.M.A. --- **Naty** trabajaba en la Embajada Americana donde tenía un buen puesto. Su esposo era médico y tenían una niña. Su mamá vivía cerca de mi en El Vedado en un apartamento. Allí se almacenaron armas. Ella vivía en una casa lujosa en Ampliación del Vedado. En aquel desespero inicial para conseguir dinero, Fidel me dijo, “Vamos a una entrevista muy importante donde conseguir dinero.” Fue después que el senador Gutiérrez² ya había aportado los primeros \$500. **Naty** no era militante del Partido Ortodoxo, pero era simpatizante del Partido y varios de

² José Manuel Gutiérrez Planes.

sus líderes como **Roberto Agramonte**, **Millo Ochoa**, y **Fidel Castro**. Pocas horas después del 10 de marzo ella dio llaves de su casa a Agramonte, Millo y Fidel. En aquella reunión una tarde en su casa, estaba Naty, el doctor y su niñita. Fidel metió una perorata de esas en la sala, dando vueltas por todo aquello y gesticulando. El doctor no era activista político. Nos dijeron que volviéramos en dos o tres días, estaba Naty, y no el doctor, y nos entregó dos sobres, “Este en nombre del matrimonio,” que contenía \$100, “Y este en nombre mío,” que tenía \$200. Ahí empezó la gran relación con Naty, que era una especie de amor platónico y yo fui testigo excepcional que no paso de ahí. Fidel en ese momento no le interesaba nada sexual, y tuve varias oportunidades de comprobarlo por estar con él continuamente casi un año entero. Cada vez que había posibilidad de comprar armas o cualquier cosa, iba Fidel a ver a Naty. Ella tenía una cuenta de ahorro con seis o siete mil dólares. Fidel le fue sacando a Naty hasta liquidarle la cuenta. Cuando fuimos a despedir a la gente que iba a Santiago, Naty estaba allí y le dijo a Fidel, “Ya no tengo un centavo. Todo te lo he dado.” Ahí fue donde hubo que hacer los cheques sin fondos.

H.D.A. --- Un cheque de esos me lo dieron a mi y lo cambié en una peletería de un pariente, y el tipo ni lo cambió y papá tuvo que darle el dinero, que era \$70 o \$80. Fidel me lo dió y me dijo, “Necesito que me cambies esto.”

R.M.A. --- Los cheques eran firmados por **Oscar Alcalde**. El objetivo de Fidel con **Naty** era primero, el dinero; segundo, ella le traía informaciones de la embajada americana; y tercero, ella tenía la misión si triunfaba el ataque, de explicarle a la embajada quienes éramos y como era el movimiento. Al salir Fidel de la cárcel, fue a casa de Juanita en la calle 23 en El Vedado. Fui una tarde allí antes de romper relaciones, estaba allí también su media hermana mayor. Pregunté por él y me dijeron estaba ocupado. Como dos horas después salio del cuarto, y poco después salió **Naty** del cuarto también. Fue la primera vez que los vi en relaciones. Las cartas de la cárcel a Mirta y Naty de Fidel se las cambió **Rafael Díaz Balart**, que era Subsecretario de Gobernación y tenía poder para intervenir en ese problema. **Capote**³ seguramente tenía instrucciones. Su fusilamiento fue un asesinato porque era una persona decente, y los presos del 26 de julio tenían allí una vida cómoda, comodísima. Lo decía **Ernesto Tizol** y **Oscar Alcalde**. Fidel la pasó muy bien en la cárcel. El abogado que tramita el divorcio es **José Manuel Gutiérrez**. Yo salí de Cuba en julio de 1960, porque empecé a conspirar desde el primero de enero y viene a Estados Unidos varias veces.

H.D.A. --- **Pedro Miret**, **Léster Rodríguez** y **Carlos Merille** eran estudiantes de ingeniería. Practicamos el tiro en la cañada por Los Palos. Yo sabía que se estaba preparando algo, pero no sabía que era el Moncada. Como una semana antes, Fidel me dijo, “No vayas mas a clases, que te necesitamos.” Fui y alquilé un carro con mi cartera dactilar, que por eso fue que me cogieron. Lo alquilé en una agencia en La Habana, y fue el carro que estuve manejando. Lo alquilé tres o cuatro días, y costó \$60 o \$70. Lo dejé frente al cuartel [Moncada]. Llevé a los tres hermanos **Ferrás**,⁴ a un mulatico alto de Pinar del Río, y el disco de Chibás, y el Himno Invasor. Cuando

³ Comandante Juan M. Capote Fiallo, director del Presidio Modelo en Isla de Pinos.

⁴ Alejandro, Antonio y Armelio Ferrás Pellicer.

salí Fidel me dió \$32 y dijo, “Has una jornada de hambre para Santiago de Cuba.” Salí a las 2:30 A.M. y yo que no tomo café, tuve que tomarlo en Holguín y Bayamo porque no llegaba. El único que manejaba del grupo era yo. Dije en casa de mi tía que me iba a las regatas en Varadero. Los recogí en un cafecito en la calle 23 en una curva cerca del cementerio Colón. Fidel me dijo, “lleva estos cuatro y los discos, que si tomamos la estación de radio eso es lo que vamos a poner. Allí ve al Hotel Rex.” Cuando pasé por Colón vi a **Julio Reyes Cairo**, que estaba esperando que lo recogieran. Estaba en el Hotel Caridad pero yo ni lo saludé. El iba con **Mario Muñoz**. Lo involucré en el movimiento y él me dió una pistola Luger que se la llevé a Fidel. Julito era presidente de la Juventud Ortodoxa en Colón y trabajaba en un banco.

R.M.A. --- Yo alquilé tres carros nuevos de **Manolito de la Fuente**, quien después cayó preso, que había acabado de poner una agencia en Calzada cerca del Río Almendares. Le dije que tenía una excursión para Pinar del Río con unos clientes. Yo manejé hasta Holguín y allí le di el timón a **Hugo Camejo** y por poco nos mata. Creo que los dos últimos carros que salieron de La Habana fue el mío y atrás Fidel, la idea era ir viendo que pasaba. Llovía mucho de Holguín a Bayamo, y era como las seis o siete de la tarde. Yo llevaba tres días sin dormir. El carro patinó y se fue para una cuneta. Una rastra de Obras Públicas que venía de Bayamo con dos soldados fueron los que nos sacaron de allí. Los puestos de manipular equipos de Obras Públicas los tenían los soldados. El carro que llevaba mi hermano también era rentado. Yo vendí mi carro y el que lo compró, **Eugenio Duarte**, que murió en Puerto Rico, cayó preso también. Mi familia vivió primero en la calle Villega en La Habana Vieja, donde **Ernesto Tizol** vivía casado con mi hermana. Yo te puedo localizar a **Guillermo Cartón Muñoz**, quien dice fue al Moncada, pero creo que no, aunque estaba en el movimiento.

H.D.A. --- Cuando llegamos a Santiago como a las 6:00 P.M. el sábado, había mucha gente allí para los carnavales. En el Rex vimos a **Abel Santamaría**, y me comisionaron para con **Renato Guitart** llevar gente de Santiago a Siboney. Había otra casa alquilada, que **Pedro Miret** estaba encargado de esa, donde habían treinta o cuarenta gente. Di como siete u ocho viajes esa noche. En Siboney Fidel dio una arenga un poco pesimista y dijo, “No quiero derramamiento de sangre inútiles. A los prisioneros que se hagan ni los abusen y respétenle la vida.”

Raúl Castro después dijo que el 26 de julio tenía inspiración comunista, pero si lo hubiera dicho de verdad entonces, hubieran ido diez o doce, y del Partido Comunista tampoco hubiera ido nadie. El Partido Ortodoxo era netamente anticomunista. Entre los izquierdistas estaba **Abel Santamaría**. Yo no sabía que **Raúl Castro** era comunista.

Cuando vi a Fidel en Santiago fue ya en Siboney. **Renato Guitart** iba en un carro alante y yo lo seguía en los viajes a Siboney. Recogimos gente en el Rex, en otro hotel cerca de los muelles y en una o dos casas. Di dos viajes con Renato para sacar a la gente de la casa donde estaba **Pedro Miret**. Cuando nos estábamos poniendo los uniformes militares, **Raúl Castro** me dijo, “Déjate tu ropa abajo que a lo mejor después te conviene.” Yo tenía un pantalón kakhi gris y una camiseta, y con esa fue con la que salí de Santiago y llegué a mi casa. Estuve casi tres días sin dormir. Cuando llegué al Rex comí algo y enseguida me dijeron que ayudara a Renato. No tuve tiempo para dormir. Yo no conocía Santiago.

En Siboney hablé con **Mario Muñoz** y le pregunté que si me pasaba algo, pudiera afectar a mi madre, quien padecía del corazón, y él la había tratado. “Chico, no se,” me dijo. Vi a **José Luis Tasende**, quien me dijo, “Mira, tengo una pistola nuevecita que voy a estrenar.” Era una 45. Le dije, “Si tu ves que está tirando una ametralladora, títale.” Mario Muñoz estaba un poco pesimista. No me lo dijo pero me di cuenta. Con **Carlos Merille** hablé un momento y me dijo, “Nos han embarcado.” En Siboney había mucha confusión porque muy poca gente sabía donde se iba a atacar. Además, no había preparación militar, cuando pasa el tiempo es que uno se da cuenta, porque para asaltar un cuartel se necesita cierta preparación militar. Como yo iba de chofer, lo único que me dieron fue un revólver con seis balas, calibre 44. Fidel se puso muy molesto cuando se fue un tiro en Siboney, por la poca precaución. Yo llegué a Siboney con el último grupo a las 4:00 A.M. Los uniformes ya se habían empezado a repartir desde antes. **Carlos Bustillo** llevó una escopeta y tenía los bolsillos llenos de cartuchos y cuando nos fuimos los echó por el inodoro de una casa donde fuimos.

En el discurso de Fidel, dio a entender que íbamos a entrar en la historia de Cuba. El no habló de posibilidad de ganar o perder. Desde un punto de vista militar, la desorganización fue absoluta. El plan era que el primer carro tomara la posta para que los demás entraran. Después de tomar el cuartel se iba a sublevar el pueblo, pasar la proclama del disco, que **Luis Conte Agüero** llamara a la población contra el régimen. Era un acto contra el gobierno, saliera bien o saliera mal. Los Auténticos estaban conspirando con **Aureliano [Sánchez Arango]**, hubo el movimiento de **[Rafael] García Barcena**, pero el único que fue a hacer algo fue Fidel, y por eso la gente lo sigue. Cogió el Partido Ortodoxo porque había una cantera para reclutar a gente de acción. Allí nunca se habló de comunismo o marxismo, de eso estoy completamente seguro.

Salimos de Siboney en quince o diez y seis automóviles. El mío era el doce o el trece. Al pasar por un puente donde había una loma conté los carros de adelante. Atrás de mi iban cuatro o cinco carros. Yo estaba en un estado como los zombies del cansancio. Iba en uno de los últimos carros de la caravana. **Carlos Bustillo** iba conmigo, y no se quienes eran los otros. Cuando nosotros entrábamos en la calle frente a la posta, ya estaban sonando los primeros tiros. En esa confusión lo mas que pude hacer fue arrimarme a la acera a la izquierda, que fue donde vi caer a un sargento que iba por la acera, que fue a sacar el revólver y cayó así atrás. Era blanco y grueso. No recuerdo bien su rango. Fue el único que vi caer. No vi a **Fidel** durante el combate. Estaba yo desorientado. No sabía por donde se entraba al cuartel, ni donde era el cuartel, ni en que parte del cuartel estaba. Allí no hubo coordinación. Aquello fue a lo que saliera. La gente se empezó a tirar de los carros. Como solo tenía un revólver, me metí atrás de una mata, a la derecha de la calle. Del lado izquierdo no había donde protegerse. Allí estaba esperando órdenes. Vi a un muchacho alto, rubio⁵ que le dieron un balazo en el hombro y estaba desesperado caminando de un lado a otro, con angustia en la cara. No sabía que hacer. Yo oía un timbre sonando y la ametralladora disparando. También oí como explosiones de granadas de mano, mas de tres, antes de retirarme. Creo que vi a **Pepe Suárez** con una ametralladora. Estando detrás de la mata, la gente se estaba retirando y viene **Carlos Bustillo** y me dice, vámonos. Me quité la ropa militar y

⁵ José Ponce Díaz.

la dejé al lado de la mata. A una o dos cuadras nos metimos en una casa, donde dijimos que estábamos en los carnavales cuando había empezado eso. Carlos pidió permiso para ir al baño, porque tenía los bolsillos llenos de balas, y allí las dejó. Lo que pasamos allí fue terrible. Seis meses después, estando en México, todavía tenía pesadillas que me iba a esconder, me perseguían, y me despertaba empapado en sudor.

En una casa de gente que Carlos conocía nos escondieron en un garaje donde pasamos la noche pero por la mañana el hombre nos dijo que nos teníamos que ir. Regresando a Santiago en un ómnibus bajando de Vista Alegre, un sargento con una ametralladora nos paró y le preguntó al chofer si conocía a todos los que iban en el ómnibus, y el chofer dijo que sí, aunque no nos conocía. Llegamos a la oficina donde Carlos tenía relaciones, nos dieron dinero y una carta y pudimos coger pasaje en ómnibus a La Habana. En Holguín nos bajaron y nos interrogaron y Carlos le enseñó la carta. En Camagüey estuvimos en casa de unas amigas mías, **Eileen Marrero**, allí comimos algo y yo llamé a casa de mi tía en La Habana para que supiera que yo estaba bien. De ahí sacamos pasaje para Colón, por el camino hicieron uno o dos registros. Como por el carro rentado sabían que yo estaba en la cosa, me tenía que ir de Colón. Entonces uno que era batistiano del PAU, **Conforti** de apellido, muy amigo de mi familia, quien está en Panamá, nos sacó a **Bustillo** y a mí hasta La Habana. Nos fuimos a las 5:00 A.M. y una hora después estuvimos a registrar. Estuve escondido en La Habana en casa de un tío, y de **Dagoberto Graso**, que ya murió, y en casa de una señora Ortodoxa de apellido Padilla que era amiga de Fidel, y se hicieron gestiones en la Embajada de México para asilarnos. Nos exigieron dinero y papá lo dio, creo que también pagó por Bustillo. Salimos el 12 de agosto hacia México.

Yo salí de Cuba el 4 de agosto de 1961, yéndome en bote. Yo trabajé en el Ministerio de Comercio y después fui instructor militar en la Escuela de Matanzas, Tercera Compañía, y participé en lo de Girón. Yo cobraba por el Ministerio de Comercio aunque era instructor militar, y me quisieron sacar del Ministerio y dejarme en la militar. Fui a ver a “El Gallego” Fernández y le dije que con lo que me iban a pagar no podía vivir y que pensaba renunciar. Ya me estaban vigilando porque estaba haciendo gestiones por un hermano mío, que quería salir de Cuba. Por vía normal no me dejarían salir porque tenía cierta información de como estaban organizadas las milicias, así es que, o me metía en una embajada, o me iba en barco, lo que hice por la bahía de Cárdenas. Me fui con un hermano, que era el dueño del bote, un tío, un morenito de Colón y yo. Se nos acabó la gasolina y estuvimos al garete. Un barco Noruego nos dio gasolina y llegamos hasta los cayos. Estuvimos en Opa Locka. Yo traje una metralleta belga con el escudo cubano.